

ANTÍGONA

Edipo había engendrado cuatro hijos en su madre: Etéocles, Polinices, Antígona e Ismene. Cuando Edipo, huyó de Tebas, solo Antígona lo acompañó en su destierro; en cambio sus hijos Etéocles y Polinices se avergonzaron de él y no quisieron prestarle



ayuda. En Tebas, al principio Creonte ocupó el trono, pero después Etéocles y Polinices, los legítimos herederos como hijos de Edipo, decidieron repartirse el ejercicio del poder: cada año reinaría uno de los hermanos.

Comenzó Etéocles, pero al finalizar su mandato se negó a ceder el trono a su hermano y lo desterró de Tebas. Polinices decidió entonces enfrentarse a él y para ello buscó aliados. Le

pidió ayuda incluso a su propio padre, Edipo. Pero este lo maldijo a él y a su hermano y profetizó que ambos morirían luchando entre sí a las puertas de Tebas.

Comenzó la guerra y, efectivamente, ambos murieron frente a frente: Polinices luchando contra Tebas; Etéocles defendiendo la ciudad. Muertos ambos, Creonte asumió de nuevo el trono y decretó que solo se rindieran honores fúnebre a Etéocles; y decretó que el cuerpo de Polinices, a quien consideraba un traidor, fuese abandonado en el campo de batalla, pasto de las fieras y de las aves, negándole así un entierro digno que le permitiera entrar en el mundo de los muertos. Ordenó también la muerte para todo aquel que osara enterrar a Polinices.



Las muchachas, Antígona e Ismene, afligidas por la muerte de sus hermanos, sentían aún más dolor por la orden sobre el cuerpo de Polinices. Al punto de que Antígona decide incumplir la orden del rey y dar algo parecido a un entierro al cuerpo de su hermano, pues, de acuerdo con las leyes divinas, todo ser humano merece las honras fúnebres. Ismene trata de convencer a su hermana de que no lo haga, pero todo

es inútil, pues Antígona ya ha tomado una decisión. Ismene, en cambio, decide no desobedecer las órdenes del rey.

Antígona sale, pues, de la ciudad de noche, se acerca al cuerpo de Polinices y derrama sobre él un puñado de polvo, acto que bastaba para considerarlo enterrado.

Antígona es detenida y Creonte ordena que sea enterrada viva en la tumba familiar. La mujer acepta resignada su destino, mientras Hemón, su prometido e hijo de Creonte, intenta convencer al rey de lo injusto y desproporcionado de su decisión; pero Creonte se muestra inflexible.



Cuando el rey, advertido por muchos de su injusticia, decide reparar el daño ya es demasiado tarde, pues Antígona se ha ahorcado. Hemón, su prometido, al conocer la muerte de la muchacha, roto de dolor, también se suicida. Y la misma decisión toma Eurídice, la mujer de Creonte. La maldición que pesa sobre la casa real de Tebas se ha cumplido, pues los designios de los dioses deben cumplirse, y su castigo alcanza a muchas generaciones de mortales.

